



ANTONIO GALA

POEMAS *de lo*
IRREMEDIABLE

Antonio Gala

Poemas de lo irremediable
(inéditos 1947-1952)

Edición de Luis Cárdenas García y Pedro J. Plaza González

 Planeta

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Fundación Antonio Gala, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

© Imágenes del interior: Antonio Gala

Primera edición: noviembre de 2023

Depósito legal: B. 14.906-2023

ISBN: 978-84-08-27671-5

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio

Printed in Spain - Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

AÑOS 1947 Y 1948

CANTIGA

A Fernando G. Aparicio

Si te invoco, Virgen del Mar
(el cielo es mar y el mar es cielo),
se ungen mis labios con mieles de azahar,
se unge mi alma con miel de consuelo.

Tú que brotaste los pimpollos
de suave olor, divina vid,
haz que yo esquive los escollos
de esta costa infeliz.
Desde tu luminosa seda,
mi dulce Reina del Carmelo,
desciende a mí cuando me quede
solo entre el mar y el cielo.
Hazme vivir con alegría,
guárdame del humano rencor,
dame amores [que] sembrar en mi vía,
Madre del bello amor.
Haz que yo suba por la cuesta
aviesa con ligeros pies
y tenga la mirada puesta
siempre donde Tú estés.

En Ti la gracia se aposenta
para el camino sumo de verdad.
Apártame de la tormenta
y líbrame en la tempestad.
Temor de Dios, santa esperanza
dame y alúmbrame la fe.
Y luego, cuando venga la bonanza,
Madre, sonríeme.

Será mayor la recompensa,
la caricia de tu sonrisa
que la extensión del mar inmensa;
será más dulce que la brisa.

Y si me sangra alguna herida
de la flecha, enemiga y carnal,
sánemela tu mano y deme vida,
piadosa y maternal.

Suave verdad y suave ensueño,
suave razón de la jornada,
todo ante Ti se me hace tan pequeño
que sin Ti todo es nada.
Humilla a Ti la orla, de plata
y de cristal, de su onda y su emoción
azul el mar, Bella Pirata
que me has robado el corazón.
La luna rieladora se hace alfombra
para tus pies. Y el sol de fuego,
orgullosa, quisiera darte sombra,
pero lo dejas ciego.

Mi Señora, la que con flores
y con estrellas ciñe su frente,
la sed de Ti mitigue los ardores
de otra sed más hiriente.
¡Oh, Tú, Estrella del Mar, santa María!,
míranos a nosotros pecadores,
haznos sencillos, claros como el día
y como Dios, perdonadores.

Sé nuestra guía y nuestro puerto.
Sacia nuestra hambre, aplaca nuestra sed
y llévanos, Cerrado Huerto,
hasta el supremo Juez.

Mira que es frágil la barquilla
y tiene débil timonel
y está muy lejos la otra orilla
y el mar artero es muy cruel.
Señora, ve que perecemos,
que acaso sea esta angustia la postrera.
Empuña Tú, Señora, nuestros remos
y sé Tú la sublime marinera.

Y así iremos seguros. Tú en la proa,
a tus pies nuestras vidas, un edén
nuestra barca, ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

Córdoba
16 – VII – 47

A LA VIRGEN DE LA AMARGURA DE SEVILLA

Más que el palio de tu paso
me gusta el de tus pestañas,
que son terciopelo negro
con bordaduras de lágrimas.
¡Ay, cómo te tiembla, tiembla
al andar tu palio grana!,
y ¡ay, cómo te tiembla, tiembla
el palio de tus pestañas!
Un terciopelo de pena
en la pena de tu cara.
Palio de seda sombría
sobre mejillas de nácar.
Amargura, ¿quién labró
tantos varales de plata?
Amargura, ¿quién te puso
tanta noche en las pestañas?
Amargura, ¿quién te ha puesto
tanta amargura en el alma?
¿Y quién se olvidó prendida
tanta amargura en tu cara?
¡Ay, Amargura, que tienes
de amargura las pestañas!
Pestañas que son quejido

y plegaria,
que son como una dulzura
prolongada.
Pestañas suaves ¡tan negras
y tan largas!
¿Dónde encontró el que te hizo,
Virgen mía, tus pestañas?
¿O se las dieron los ángeles
de sus alas?
Si ellas no fuesen un palio
el sol de envidia enfermara,
porque la luz de tus ojos
más que su luz es de clara;
más que su luz tiene fuego
junto a la llama.
Cuando te acercas no hay ojos
bastantes para mirarlas.
Y cuando te vas no hay sueños
bastantes para soñarlas.
¡Ay, Amargura, Amargura!,
¿quién te puso esas pestañas
que son terciopelo negro
con bordaduras de lágrimas?

Sevilla

Domingo de Ramos de 1948